



Capítulo 264

«... «No lo toques, es mío», ¿eso es lo que dijo?».

«Sí. Eso es lo que dijo».

La expresión de Alon se volvió bastante peculiar.

Porque la escena que describió Siyan era simplemente inimaginable.

«Yutia, que expresa sus emociones tan descaradamente...».

Alon se imaginó a Yutia en su cabeza.

Yutia solía llevar una sonrisa amable en los labios.

No, siempre lo hacía.

¿Pero ahora tarareaba y giraba la cabeza de un lado a otro?

¿Mostraba sus emociones tan abiertamente?

Por más que lo intentaba, no podía imaginárselo.

Alon miró a Siyan.



«Así que esto es lo que querías decirme el otro día».

«Así es. Una historia que mantuve en secreto para que vinieras rápidamente. Aunque parece que no te conmovió especialmente».

Siyan le pinchaba la conciencia cada vez que tenía oportunidad.

Alon, sin saber qué decir, desvió discretamente la mirada hacia un lado y preguntó:

—Solo para asegurarme, ¿qué tipo de atuendo llevaba la cardenal Yutia en el recuerdo?

—Ahora que lo mencionas, no llevaba sus vestimentas clericales como las lleva ahora.

—Entonces...

Siyan pensó un momento antes de responder.

—Llevaba una túnica.

—¿Una túnica?

—Sí, una túnica bastante antigua, de color negro y rojo.

Al ver a Siyan levantar la vista al aire como si estuviera rebuscando en sus recuerdos, Alon se sumió en un profundo pensamiento.



«¿Qué diablos está pasando?».

Ya se había quedado perplejo cuando oyó por primera vez que Yutia aparecía en el recuerdo de Siyan.

Concretamente, el misterio que rodeaba los ojos dorados de Siyan.

Por lo que Alon sabía, los ojos dorados eran un poder hereditario.

Un poder que hereda las habilidades y los fragmentos de recuerdos del monarca anterior.

Un poder que se vuelve más fuerte cuanto más generaciones pasa.

Pero precisamente por eso...

Los recuerdos transmitidos a través de los ojos dorados tenían que ser del pasado.

Entonces, ¿por qué aparecía Yutia?

Alon siguió reflexionando.

A decir verdad, había sido extraño desde el principio.

No solo aparecía en la memoria de Siyan,



sino que las historias del pasado que ella transmitía, que alguien debió de haber visto u oído en su momento, le resultaban de alguna manera útiles ahora.

Aun así, no se había molestado en indagar.

No había necesidad de investigar cada detalle del pasado lejano.

¿Pero ahora incluso Yutia estaba apareciendo?

Por supuesto, aunque Yutia apareciera en los recuerdos heredados...

No había ninguna necesidad urgente de descubrir el contexto.

No era como si estuviera causando ningún problema inmediato.

Aun así, las crecientes preguntas en su corazón eran reales.

Y, para colmo, el comportamiento de él y Yutia en el recuerdo también era un poco extraño (?).

«... ¿No me digas que voy a volver al pasado con Yutia?».

La hipótesis que de repente se le ocurrió a Alon sonaba extrañamente plausible.

Después de todo, ya había estado en el pasado una vez.

Y también sabía cómo llegar allí....



Por supuesto, no sabía en qué momento del pasado terminaría.

En cualquier caso, la cuestión era que...

Alon podía viajar al pasado y regresar al presente.

Pensando en esa línea...

Si Yutia y Alon hubieran ido al pasado por alguna razón y hubieran dejado esos recuerdos en la mente del rey de Asteria por necesidad...

Entonces, el recuerdo de Siyan no sería tan ilógico después de todo.

Al fin y al cabo, Alon ya había dejado huellas en el pasado una vez.

«Incluso las palabras que ella ha compartido hasta ahora, basadas en esos recuerdos, me han ayudado».

Pensó que tal vez su yo futuro había arreglado las cosas de antemano por alguna razón....

Por supuesto, es extraño lo libre que era mi expresión y lo expresiva que era Yutia con sus emociones.

Aun así, juzgó que no era del todo imposible.

El futuro es algo que nadie puede predecir.



Algún día, Alon podría recuperar esas expresiones y Yutia podría llegar a ser lo suficientemente cercana como para revelar tales emociones.

Alon, tras organizar su hipótesis, llamó a Siyan.

—Su Majestad.

—¿Sí?

—¿Puedo compartir mis pensamientos?

Alon comenzó a explicar el funcionamiento interno del asunto actual, algo que, salvo unos pocos, nadie más sabía realmente.

Después de escuchar atentamente durante un rato,

«... Si lo que dices es cierto, entonces podría ser algo que ocurre cuando vas al pasado en el futuro».

«No es seguro, pero creo que es posible».

«Hmm...».

Siyan se acarició la barbilla y cerró los ojos, aparentemente revisando las palabras de Alon.

¿Cuánto tiempo había pasado?



Cuando volvió a abrir los ojos, Siyan miró a Alon.

—¿Entonces estás diciendo que el «tú» de mi memoria heredada podría ser tu yo futuro?

—Como he dicho, no es seguro, pero podría ser.

Después de asentir con la cabeza durante un momento, Siyan se encogió ligeramente de hombros.

—Bueno, podemos volver a hablar de eso más tarde. Pasemos al tema principal.

Se inclinó hacia delante.

—¿Puedes viajar al Reino Sagrado?

—¿El Reino Sagrado?

—Sí, parece que hay algo que debes hacer allí.

—¿Algo que debo hacer?

—Por supuesto, no me dieron detalles. Solo me quedan recuerdos vagos en la mente.

Siyan se dio unos golpecitos en la cabeza.



—Entendido, por ahora.

Recordando el Reino Sagrado, Alon aceptó la orden por el momento.

Tras una breve charla, justo cuando Alon estaba a punto de levantarse...

—Ah, cierto.

Se sentó torpemente de nuevo ante la exclamación de Siyan.

—¿Qué pasa?

—Últimamente has estado recibiendo bastantes regalos, ¿no?

—¿Regalos?

—Sí.

Alon asintió con cautela.

Siempre había habido muchos, pero últimamente habían llegado aún más regalos al marquesado de Palatio con diversos pretextos.

—Es cierto, últimamente he recibido bastantes.

—Ah, no me refiero a ese tipo de regalos. Me refiero a los regalos de personas de otras naciones.



Ante las palabras de Siyan, Alon dejó escapar un silencioso «ah» de comprensión.

«Ahora que lo pienso, realmente he recibido muchas cosas».

El volumen era tan grande que no podía abrir cada regalo individualmente.

Aun así, se aseguraba de comprobar quién los enviaba.

Aunque Alon no estaba particularmente interesado en las costumbres sociales de la nobleza...

Sabía que aceptar demasiado sin dar nada a cambio causaría problemas.

Así que había empezado a elaborar una lista de nombres nobles para corresponderles adecuadamente.

Últimamente, había empezado a ver nombres reales aparecer con más frecuencia en esa lista.

«Los he recibido, pero...».

Cuando respondió así, Siyan miró directamente a Alon.

Una mirada que parecía exigir algo.

Alon comprendió rápidamente lo que Siyan quería.



«Por favor, no se preocupe, Majestad. No tengo intención de desertar a otra nación».

Se inclinó profundamente con la etiqueta adecuada.

En realidad, no tenía intención de marcharse a otro reino.

Quizás en el pasado, pero ahora, el marquesado de Palatio se había convertido en una parte inseparable de él.

La dedicación que había invertido, el tiempo que había dedicado... todo era demasiado profundo.

«¿Es así...?».

Quizás ella percibió la sinceridad de Alon.

«Tu respuesta me tranquiliza».

Siyan esbozó una rara sonrisa que parecía casi complacida.

Una vez finalizada la audiencia, Alon abandonó el palacio y se dirigió directamente a Rosario sin demora.

De todos modos, ya tenía pensado pasar por el Reino Sagrado, así que pensó que era un buen momento para hacerlo.



«También tengo que reunirme con Yutia y Yuman mientras estoy allí».

Ya se había reunido con todos los demás, pero Yutia había estado demasiado ocupada, por lo que su único contacto había sido a través del intercambio de cartas.

Con ganas de saludarla como es debido, Alon emprendió su viaje a Rosario, cuando Evan le trajo una extraña noticia.

—Marqués.

—¿Qué pasa?

—Hablando del Reino Sagrado, me ha venido a la mente...

Al parecer, las cosas por allí han estado un poco... inestables últimamente.

—¿Inestables?

—Sí.

—¿Ha pasado algo?

—No es que haya pasado nada nuevo.

Es más bien que algo que estaba a punto de estallar finalmente lo ha hecho.

—¿Algo que estaba a punto de estallar?



—Sí.

Evan comenzó a explicarlo con más detalle:

«..... En resumen, se trata de que ningún nuevo clérigo de Rosario ha podido recibir bendiciones desde hace bastante tiempo.

¿Es eso?

«Sí. Al principio, todo el mundo lo mantuvo en secreto, pero con el paso del tiempo, el problema empezó a salir a la luz».

¿Hubo alguna vez un caso como este en Psychedelia?

Alon pensó por un momento, pero luego negó con la cabeza.

No había necesidad de darle muchas vueltas.

Por lo que él sabía, nunca se había dado un caso así en el Reino Sagrado.

Lo que significaba que...

«... ¿Qué está pasando ahora?».

La expresión de Alon se volvió extraña, pero decidió investigar la verdad una vez que llegara a Rosario.



Unas semanas más tarde, Alon llegó a Rosario después de pasar por varios pueblos.

Sin embargo...

«... La situación aquí es realmente inestable».

El ambiente en Rosario era mucho más caótico que antes.

Al mismo tiempo que Alon llegaba a Rosario, dentro del palacio de Asteria, tras haber terminado con todas sus obligaciones oficiales, la reina de Asteria, Siyan, se sentó sola en su despacho, acariciándose suavemente la barbilla con una expresión extraña.

El motivo era la conversación que había mantenido con Alon unas semanas antes.

La hipótesis que Alon había presentado era bastante plausible.

De hecho, él había viajado al pasado anteriormente.

Por lo tanto, era una teoría creíble que podía surgir de un razonamiento lógico.

«... El futuro visto desde el pasado, eh».

Un suave murmullo resonó en la habitación.



Y, sin embargo...

Había una extraña incertidumbre que persistía en los ojos de Siyan.

Porque, desde su perspectiva, todavía había una pregunta sin resolver.

Para ser más específicos...

Una pregunta que nadie más podía siquiera empezar a juzgar, excepto la propia Siyan, que tenía los fragmentos de ese recuerdo.

Claramente, era una pregunta que solo se le ocurrió después de que Alon se marchara.

«La Yutia de ese recuerdo... parecía un poco más joven, ¿no...?»

Siyan recordó a la Yutia del recuerdo, su rostro expresivo, sí...

Pero también parecía aún más joven de lo que era ahora, lo que hacía difícil creer que fuera del futuro.

Con esa imagen en su mente, Siyan ladeó ligeramente la cabeza, pensativa.